

Palabras de presentación

SOFÍA M. CARRIZO RUEDA

*Directora de las Duodécimas Jornadas Internacionales
de Literatura Española Medieval*

En el año 1987, cuando inauguramos la segunda edición de estas Jornadas, considerábamos que participábamos en un suceso digno de celebración. Para cualquier evento, su segunda realización tiene connotaciones particulares porque indica que nació con capacidad para continuar, y abre, además, expectativas sobre una prolongada permanencia. Dos años antes, por iniciativa del Decano, el Padre Jorge Toracca, la Dra. Lía Uriarte Rebaudi había convocado un encuentro de dimensiones reducidas que aún no llevaba el adjetivo de “Internacionales”. El éxito de aquella edición liminar desembocó no solo en la organización de la segunda sino que esta ya revistió mayor envergadura. De ahí el ánimo festivo, y ya preveíamos que, muy seguramente, vendrían otras Jornadas. Pero estoy convencida de que en nuestra imaginación todavía no se perfilaba como posibilidad que penetraríamos diecisiete años en el siglo XXI, inaugurando las duodécimas. Este siglo conservaba aún ciertos visos de ciencia-ficción y parecía demasiado prematuro llevar hasta él cualquier proyecto. Pero mientras iban transcurriendo los días con sus afanes, las Jornadas no cesaban de crecer y la colección *Studia Hispanica Medievalia*, con la selección de trabajos leídos en nuestros encuentros, evolucionó desde los primeros libritos en pequeño formato, hasta ocupar tres volúmenes enteros de la revista *Letras*, con más de 600 páginas en total. Asimismo, nos mudamos de la casa de la calle Mitre, donde se realizaron cinco ediciones de las Jornadas, a este campus que tampoco podíamos imaginar en 1987. Pero lo que también ignorábamos era que mientras nos concentrábamos en celebrar esa esperanzadora segunda edición, se había comenzado a gestar otro suceso muy importante dentro de ella. En efecto, aquel año asistió el Dr. Joseph Thomas Snow, en ese entonces de la Universidad de Georgia, quien presentó un trabajo titulado “Lo que nos dice la

cantiga 300 de Alfonso X”, donde hablaba de un tema novedoso que era la utilización de la figura del trovador como *alter ego* poético por parte del rey sabio. La relevancia de sus investigaciones y sus dotes personales dejaron un espléndido recuerdo y recibimos con júbilo su regreso para las terceras Jornadas, realizadas en 1990 con el intervalo de tres años que se hizo habitual. Luego volvió en 1993, en 1996, y así hasta el día de hoy. El acontecimiento que no percibíamos, por lo tanto, en 1987, era que las Jornadas habían ganado un estupendo amigo que, edición tras edición, durante treinta años, seguiría trayéndonos su aquilatado saber, su bonhomía, su apoyo incondicional y su generosa disposición para compartir sus investigaciones sobre el hispanomedievalismo con todos los que se acercaran a él. A lo largo de este acto, tendremos el honor y la alegría de continuar hablando sobre la trayectoria profesional y la personalidad del Prof. Snow.

Como nuestras próximas Jornadas se celebrarán, Dios mediante, en 2020, considero que en este acto de inauguración debe estar presente un homenaje a un aniversario que se celebrará en 2019: el sesquicentenario del nacimiento de D. Ramón Menéndez Pidal.

A veces, en España, como entre nosotros, ocurre que se empieza a olvidar a las grandes figuras de la propia historia cuando nuevas modas y, sobre todo, nuevas ideologías, proporcionan otras preocupaciones u otras perspectivas. Cuando inauguramos las Jornadas de 2008, se cumplían cuarenta años del fallecimiento del Maestro que abrió los caminos de la filología y el medievalismo hispánicos por los que, de un modo u otro, todos hemos transitado. Me referí, por lo tanto, a ese aniversario y terminé con estas palabras: “El próximo año se cumplirá el centésimo cuadragésimo aniversario del nacimiento de Ramón Menéndez Pidal, de manera que estas líneas son también un homenaje anticipado para ese aniversario”.

Yo imaginaba, en ese momento, que los cien años darían lugar a un homenaje en España mucho más lucido de lo que realmente fue. No sé si en 2019 presenciaremos, también, una celebración sin mayor relieve, por influjo de algunas voces interesadas en demostrar que sus obras están superadas. Evidentemente, los resultados de las investigaciones realizadas durante los últimos cincuenta años, el continuo afinamiento de los métodos de estudio y los cambios en las perspectivas históricas han desembocado en procesos de revisión de sus teorías

que todos conocemos y comprendemos. Pero las humanidades tienen una peculiaridad de la que carecen las llamadas “ciencias duras” y es que la consulta de los textos de grandes críticos, historiadores o filólogos de principios del siglo XX puede proporcionar aportes que no han perdido vigencia, mientras que esto no ocurre en investigaciones, por ejemplo, sobre biología. Aprovechemos, entonces, esta particularidad de nuestras disciplinas para interrogar, desde nuestra mirada actual, por supuesto, a quienes fueron grandes maestros. En el caso de D. Ramón está, sin duda, el inagotable legado de sus investigaciones filológicas. Pero quiero subrayar, aquí, un ejemplo de su postura profundamente humanista que ha sido mal interpretado y criticado de una manera sesgada. Se trata de la lápida que recuerda al Cid en la catedral de Burgos con el verso “A todos alcanza honra por el que en buena nació”. No vamos a reproducir los argumentos en contra que se han oído en los últimos años porque creo que lo que importa es la idea de unidad expresada en ese “a todos”, en un momento en el que España cicatrizaba, de a poco, las heridas de una guerra fratricida, así como la mención de la “honra”, en el antiguo sentido de la dignidad propia de toda persona humana, más allá de cualquier diferencia. Es un sentido que conocemos muy bien quienes estudiamos el medioevo y los Siglos de Oro. D. Ramón, un soñador en el fondo, como todo humanista, esperaba que ese mensaje de igualdad y de valía intrínseca para todos ayudara a construir una sociedad más justa en el futuro. Esta interpretación no resulta forzada si se tiene en cuenta que en sus estudios históricos no descuidaba las cuestiones sociales que podían tener eco en su actualidad, como subrayar ciertas formas igualitarias que conoció la Edad Media. Y, asimismo, el ejemplo de su propia conducta, porque como decían sus discípulos, el maestro “trabajaba, enseñaba a trabajar y dejaba trabajar”.

Nos acercamos al final y llega el grato momento de expresar nuestro profundo agradecimiento por todos los apoyos que han permitido concretar este encuentro. En primer lugar, a la Oficina Cultural de la Embajada de España en la Argentina, al Centro Cultural de España en Buenos Aires y a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Esta es la sexta vez consecutiva que las Jornadas se celebran con el inestimable patrocinio de las representaciones oficiales de la cultura española en nuestro país. Y quiero subrayar, muy especialmente, todo el apoyo prestado por la Sra. Consejera

Cultural de la Embajada, Da. Pilar Ruiz Carnicero, quien mostró, desde un primer momento, su gran interés en la cristalización del proyecto. Hoy nos acompaña en su representación la Lic. Marcela Continanza.

Muchas gracias por su valioso asesoramiento a los miembros del Comité Académico, Dr. Aquilino Suárez Pallasá, Dr. Jorge Norberto Ferro, Dra. Roxana Gardés de Fernández y Dra. Silvia Lastra Paz.

Nuestras muestras de agradecimiento vayan, también, a los integrantes del Comité Organizador: Mg. Gustavo Hasperué, Lic. Nadia Arias, Lic. María Belén Navarro, Sra. María Fernanda Sinde, Mg. Ezequiel Guerreiro, Lic. María Emilia Quiroz y abogada Soledad Barrios. Quiero destacar que cada uno de ellos ha mostrado una disposición y un interés especiales en colaborar con todos los detalles necesarios para la realización satisfactoria de las Jornadas. Asimismo, quiero mencionar el entusiasmo y la armonía que hicieron muy agradables nuestras reuniones de trabajo.

Agradecemos a la Facultad de Artes y Ciencias Musicales que, una vez más, haya preparado, generosamente, un programa para las Jornadas. Ya no está su inolvidable Decana, la Dra. Diana Fernández Calvo, que se encargó de hacerlo en varias ediciones anteriores. Pero estamos muy agradecidos al Maestro Sergio Pelacani por haberse preocupado de que no nos falte la presencia habitual de la música.

Muchas gracias al Centro de Estudiantes de Letras, que año tras año no deja de prestar su entusiasta colaboración. Y nuestra satisfacción es que luego nos reencontramos con algunos de sus integrantes, como en esta oportunidad, ya como jóvenes profesores que leerán sus ponencias en las Jornadas.

Y a todos Ustedes, los participantes, nuestro más efusivo agradecimiento. En particular, a los fieles amigos que han asistido varios años a estos encuentros, como el Dr. Harvey Sharrer, los miembros del Secrit, encabezados por su Director, el Dr. Leonardo Funes y su Vicedirectora, la Dra. Mercedes Rodríguez Temperley, y a la Dra. Gladys Lizabe, que también celebra, al pie de los Andes, encuentros de literatura española medieval. Pido perdón si no he nombrado a alguien.

Y llegamos a un agradecimiento muy especial para dos personas: el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Dr. Javier Roberto González, y el Secretario General de las Jornadas, Dr. Alejandro Casais. A lo largo de ya

varias ediciones, han ido aportando sus ideas, sus saberes, sus esfuerzos, su voluntad de diálogo para encontrar la mejor solución a los problemas así como grandes cantidades de tiempo. De este modo, hemos llegado a conformar un equipo que, cuando se empiezan a gestar las Jornadas siguientes, sabe encontrar las herramientas y el impulso necesarios para llevarlas adelante. Un equipo que nos enriquece y que, también, nos permite compartir momentos de esa alegría que surge de la amistad.

Los valores de la amistad tienen, precisamente, un lugar muy especial en esta edición porque homenajea a alguien que los representa de modo tan genuino como el Prof. Joseph Thomas Snow.

Declaro inauguradas las duodécimas Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval.